

REINO DE CORDELIA



## Una guía para **descifrar** el **significado** de las **imágenes** y **signos** de los **cementerios**



### **La voz de los muertos**

GUÍA DE SÍMBOLOS OLVIDADOS DE LOS CEMENTERIOS

Fátima Elías

*Ilustraciones: Antonio Seijas*

248 páginas en bitono

Encuadernación en rústica con solapas y

cuadernillos cosidos al hilo

PVP:19,95 Euros


IBIC: JFHF

ISBN: 978-84-16968-92-3



9 788416 968923

  @reinodecordelia

 facebook.com/reinodecordelia

www.reinodecordelia.es



## REINO DE CORDELIA

Halloween nunca había sido tan excitante. Por primera vez una guía permite escuchar **La Voz de los Muertos**. Las lápidas de los cementerios esconden un código internacional de símbolos, común a todos los camposantos cristianos del planeta, que la mayoría de los vivos no sabe leer. Árboles, flores y plantas, animales y signos tallados en las lápidas informan sobre el oficio del difunto, sus virtudes terrenales e, incluso, la causa de su muerte. Fátima Elías exhuma el significado de esas imágenes en una guía que da voz a los muertos, interpretando el silencio de las piedras que conforman la arquitectura funeraria. Antonio Seijas ha dibujado con todo detalle esa constelación de símbolos, para que al lector no le quepa duda de cómo se reconoce el cuerno de la abundancia, a un ángel tenante o al Rey de los terrores, la Muerte segadora. Un manual completo para traducir el lenguaje secreto de mausoleos y panteones.

### **Los Autores**

**Fátima Elías** es bibliotecaria y educadora social. Coruñesa de nacimiento, como buena gallega rinde culto a la muerte, lo que le llevó a realizar un curso de especialista en Imaginería Funeraria. Basó sus estudios en el bicentenario cementerio de San Amaro, donde la conocen vivos y muertos. Le fascinan los tebeos, fue cantante en un grupo de *gothic metal* y disfruta sacando fotos en los camposantos y desempolvando en las redes sociales el recuerdo de los que nos precedieron).

**Antonio Seijas** (Ares, A Coruña, 1976) historiador del Arte, ilustrador, pintor y autor de cómic, ha publicado las novelas gráficas *Un hombre feliz*, ganadora del Certamen Castelao de la Diputación de A Coruña (2006) y premio del público al Mejor Guion en el Salón del Cómic de Barcelona (2008); *Cartas de Inverno*, Premio Isaac Díaz Pardo al Mejor Libro Ilustrado (2012), y *La Luz* (2014).



## REINO DE CORDELIA

### **De la introducción de Fátima Elías**

Era pequeña cuando asediaba a mi abuela Prudencia, una mujer viajada y culta, para que me relataste una y otra vez la noche en que ella, sus padres y otros vecinos del lugar de Chancelas (Boiro, A Coruña) se toparon con la Santa Compañía.

Tenía cinco años y no sabía leer, pero suplía esa carencia escudriñando todo lo que no eran letras en las lápidas del camposanto. Si bien ahora, por deformación profesional, me declaro bibliotecaria lítica y contemplo los nichos como si fuesen los *bibliotekhai* —estantes de la biblioteca de Alejandría que contenían los papiros del Conocimiento— en aquel entonces las colmenas de mármol rematadas en cruces solo eran las misteriosas cavidades donde se escondía a los muertos. Desde allí los difuntos posaban para las fotografías sonriendo en escala de grises, congelados en un tiempo aún ajeno a la certeza de la muerte.

Yo jugaba a adivinar quiénes de aquellos que me miraban desde el lado del recuerdo serían los encapuchados que paseaban sus penas por las sendas de grava y pinos. Después, subía las escaleras en las que empieza y termina el cementerio e intentaba no pisar las lajas de piedra que rodean la iglesia románica de Abanqueiro, estelas que apenas se pueden descifrar porque ni los vivos, ni la lluvia, ni los años pusieron el mismo empeño que yo en no interrumpir el descanso de los muertos.

Entonces, sin saberlo, ya era coimetrómana y sorprendía a mis padres con esa querencia por visitar camposantos, museos bajo el cielo.

No fue hasta la adolescencia cuando descubrí en el cementerio de Santo Amaro —A Coruña, inaugurado en 1812— algunos de los símbolos que describo en este libro y que se multiplicaron años después, cuando me introduje en el estudio de la iconografía funeraria. Se abrió ante mí un mundo apasionante e internacional de imágenes que representan conceptos, ideas y filosofías. Entonces me vi con una suerte de poder oculto; era capaz de oír la voz de las centurias, la de los hombres y mujeres que aun estando muertos pueden contar historias.

Nuestra vida está llena de símbolos. Podemos enumerar las marcas de los automóviles por el logo de la parrilla, entendemos las señales de tráfico, adquirimos las medicinas en un comercio que luce una cruz verde y reconocemos el símbolo universal de la paz porque lo ha pisado una paloma.

Así como estos iconos se integran en nuestra cultura, los que encontramos en el cementerio también formaban parte de la vida cotidiana de nuestros ancestros. Hoy recorreremos los camposantos contemplando esos símbolos como ornamentos de tiempos pretéritos, ignorantes de lo que significa una antorcha llameante boca abajo o una mujer apoyada en un ancla. Si contrastamos estas imágenes con las cruces minimalistas de las lápidas actuales resultan todavía más arcanas y sugerentes. Pero las tumbas de antaño, además de recoger información sobre los nombres y las fechas del finado, nos confían mediante códigos olvidados a qué se dedicaba, cuáles fueron sus virtudes, qué religión profesaba e, incluso, cómo murió.